

EL TEMA



Jóvenes y participación política:
investigaciones europeas

EL TEMA

La participación política juvenil, tema al que está dedicado este nuevo número de la Revista, es una de esas cuestiones de las que, a primera vista, parece que ya está casi todo dicho y que sólo es posible certificar una vez más los pronósticos pesimistas que sobre el particular se extienden en la opinión pública. Sin embargo, según se profundiza en sus características y evolución, prestando atención a los diferentes contextos en los que tiene lugar, sorprende la complejidad que encierra, la dificultad de establecer conclusiones definitivas en uno u otro sentido y, sobre todo, lo poco que a veces sabemos de por qué y cómo participan políticamente los y las jóvenes en esta sociedad de la globalización

Los habituales juicios negativos que los adultos hacen de la participación política de los y las jóvenes actuales, comparándola con una hipotética situación anterior en la que los comportamientos participativos parecían ser la norma y no la excepción como ocurre ahora, no suelen basarse la mayor parte de las veces en evidencias sistemáticas de la implicación de unas generaciones y otras. Por el contrario, constituyen mas bien un síntoma del desconcierto y desorientación con que los adultos se enfrentan a unos procesos de cambio que no sólo afectan a las nuevas generaciones que se incorporan a la esfera pública sino también –y de forma muy intensa– a ellos mismos. Estos procesos de cambio, que están modificando profundamente la relación de los ciudadanos con lo político, se manifiestan de forma amplificada entre la juventud debido a su situación vital de búsqueda y definición de una identidad personal y social. La incertidumbre propia de las transiciones juveniles, la resistencia a establecer compromisos duraderos o la tendencia al presentismo que caracteriza la implicación juvenil en los asuntos colectivos a veces no permite ver que lo que realmente se está transformando es la posición relativa que la política ocupa en la vida social y, paralelamente, la relevancia que los ciudadanos conceden a las actividades que allí se desarrollan. De esta manera, el estudio de las pautas predominantes de participación política de los jóvenes puede proporcionarnos elementos interesantes para entender mejor las transformaciones sociopolíticas que se están produciendo, sus interrogantes y contradicciones, en unas sociedades que asumen la democracia como un dato más de su estilo de vida.

El objetivo de los científicos sociales debe ser, pues, poner en marcha dispositivos investigadores, adecuados a la complejidad del tema que se trata de analizar, que permitan monitorizar con la mayor precisión posible los cambios en las actitudes y comportamientos juveniles en el ámbito de lo político y proporcionen claves explicativas para comprender su naturaleza y significados.

Para desarrollar esta tarea la primera dificultad a la que hay que hacer frente es la perspectiva analítica que habitualmente se utiliza en la investigación sobre la participación política, cuyos presupuestos no se adaptan a las características que este fenómeno adopta en las actuales sociedades líquidas, por utilizar la terminología de Bauman. Los enfoques tradicionales que utilizaba la ciencia política basados en cuantificar el número de actividades políticas que llevaban a cabo los ciudadanos y establecer tipologías en función, precisamente, del tipo y cantidad de acciones realizadas se han quedado obsoletos en las condiciones estructurales de cambio constante, incertidumbre y desaparición de modelos de referencia que caracterizan a nuestras sociedades. Una situación en la que, en primer lugar, no existe un consenso sobre qué actividades cabe calificar de políticas y cuales no, en la que los límites

tradicionales que identificaban y separaban los distintos ámbitos de la vida social se han disuelto o, por lo menos, se han alterado profundamente. Y, en segundo lugar, los patrones claros y predecibles en los comportamientos políticos de los ciudadanos se están viendo sustituidos, de manera cada vez más frecuente, por pautas discontinuas en la que se mezclan irrupciones esporádicas, casi volcánicas, en la esfera pública con etapas de aparente apatía y desinterés. La investigación en participación política debe, por consiguiente, integrar esta nueva situación, prestando atención no sólo a quién participa y cómo lo hace (la participación como acumulación de actividades individuales), sino sobre todo a cuestiones clave como qué significa participar políticamente para el ciudadano, cuales son las motivaciones que le llevan a hacerlo o a abstenerse y los contextos de significación y experiencia en los que se insertan las distintas formas de participación (la participación como fenómeno colectivo). Solamente profundizando en todos estos aspectos, en cómo se interrelacionan ambas dimensiones, podremos ir comprendiendo mejor el lugar que la participación política ocupa hoy en las democracias contemporáneas y la importancia que tiene para los propios ciudadanos.

La segunda dificultad tiene que ver con la especificidad de la participación política juvenil, la cual sigue unas pautas no siempre coincidentes con las predominantes entre la población adulta, debido a la distinta naturaleza que el hecho de participar y movilizarse con otros tienen entre los y las jóvenes, que están en un proceso constante e ininterrumpido de definición de la propia identidad. La importancia de la socialidad, la dimensión expresiva de la acción juvenil, la búsqueda de nuevas formas de comunicación, son sólo algunos de los componentes que convierten la participación de la juventud en la esfera pública en un tema mucho más complejo de lo habitual. Pero entre todos ellos quizás la principal fuente de complejidad en estos momentos viene provocada por el creciente desprestigio que las significaciones explícitamente políticas, es decir aquellas que identifican o reducen lo político a la lógica institucional, tienen entre una gran mayoría de jóvenes, al tiempo que se debilita la separación entre la esfera social y política, la esfera pública de la privada. Estas circunstancias provocan que buen número de las prácticas juveniles, especialmente aquellas en las que la gente joven se siente más identificada, corren el riesgo de ser excluidas del ámbito de nuestra preocupación investigadora o por lo menos de no ser comprendidas en toda su significatividad. Y esto es tanto más grave si tenemos en cuenta que estas prácticas constituyen los principales instrumentos que aquellos utilizan para incorporarse e intervenir en el ámbito de los asuntos colectivos, superando el estrecho círculo de sus intereses privados individuales y avanzando en el proceso de transición a la vida adulta.

Con este planteamiento de fondo se ha concebido este número monográfico, dirigido a ofrecer al lector un panorama lo más variado posible de las investigaciones que se hacen sobre este tema en los diversos países europeos. Como ocurre en tantos otros temas, la comparación europea, entendida tanto en el sentido de investigaciones que contrastan entre sí varios casos nacionales como en el sentido de estudiar por separado diferentes contextos nacionales, nos permite valorar en su justa medida lo que hay de singular y específico en las pautas participativas de la juventud española –por poner el ejemplo más cercano–, fruto de nuestra cultura

política nacional y tradiciones históricas, y lo que no es más que manifestación específica de un fenómeno que posee rasgos similares en el contexto más amplio de la Europa democrática.

Sin duda, las coincidencias son mucho mayores que las diferencias y es que, al fin y al cabo, nos enfrentamos a los mismos problemas en un entorno cada vez más globalizado. Esta es la idea que anima a diferentes investigadores europeos a llevar adelante proyectos transnacionales de índole comparativa, que en el campo de la participación política juvenil tienen en *EUYOUPART –political participation of young people in Europe– development of indicators for comparative research in the European Union* su más reciente e importante exponente. Esta investigación financiada por el V Programa Marco de la Comisión Europea, englobaba a ocho países (Austria, Finlandia, Eslovaquia, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Estonia e Italia), y se proponía un doble objetivo: a) metodológico, mediante la definición de indicadores cuantitativos, comparables a nivel europeo, que puedan suponer un punto de referencia para la futura investigación comparada sobre la participación política juvenil; b) analítico, mediante la recogida de datos relevantes que permitan analizar y comprender los comportamientos participativos de la juventud, en tanto que elemento fundamental para atisbar el futuro de la democracia en Europa. La mayor parte de los autores que participan en este monográfico utiliza, de manera más o menos directa, los planteamientos y/o resultados de EUYOUPART como punto de partida para sus respectivos trabajos. En algunos casos se han utilizado otras investigaciones internacionales como la Encuesta Europea de Valores, la Encuesta Social Europea o el European Electoral Study.

Además de resaltar esta vertiente comparativa, el otro foco de interés a la hora de plantear este monográfico ha sido responder a los problemas que plantea hoy la investigación sobre la participación política juvenil, en unas sociedades inmersas en un proceso creciente de desinstitucionalización, en las que lo político ha perdido la centralidad de la que gozaba en épocas anteriores y muchos jóvenes ya no se hacen adultos cumpliendo una serie de etapas preestablecidas, entre las cuales estaba el convertirse en un ciudadano que cumplía con sus obligaciones políticas participativas. Todos los autores se han enfrentado, de una forma u otra, a la pregunta sobre qué es participación política y sobre cómo analizar la actividad política juvenil. Una lectura atenta de los trabajos que componen este monográfico permitirá apreciar coincidencias bastante apreciables en los diagnósticos y en las propuestas. Aunque le corresponde al lector sacar sus propias conclusiones, de manera provisional y orientativa puede decirse que se coincide en resaltar la necesidad de superar las definiciones institucionales de la participación política, la vinculación de los análisis de la participación con los grandes procesos de cambio que están transformando la relación ciudadano-política en nuestras sociedades desarrolladas y la importancia de seguir profundizando en lo que significa para las personas jóvenes participar en la vida social y política, pero no como un hecho aislado, sino como un componente más de su experiencia vital.

Los artículos que a continuación encontrará el lector pueden dividirse en cuatro grandes bloques. En el primero de estos bloques, formado por los artículos de Benedicto y Muxel, se aborda de una manera genérica las

grandes transformaciones de la relación entre jóvenes y política. A manera de introducción a la temática del monográfico, en el artículo de Benedicto se ponen en duda, mediante diferentes evidencias empíricas, las impresiones negativas que se suelen utilizar al hablar de la vida política de los jóvenes, sosteniendo por el contrario que la realidad es mucho más compleja. Las identidades políticas de los y las jóvenes de la segunda modernidad se caracterizan por su carácter híbrido e inestable en el que mezclan referencias a diferentes mundos políticos. La directora del CEVIPOF francés, Anne Muxel, por su parte examina los elementos de continuidad y los signos de ruptura que se detectan en la relación de las nuevas generaciones europeas con la política en comparación con sus mayores. El peso de los anclajes políticos familiares contrasta con la necesidad de los jóvenes de experimentar nuevas formas de relación con la política.

El segundo de los bloques está dedicado al análisis de la participación política de la juventud europea, en concreto al por qué toman la decisión de participar o no y a cómo participan. Reingard Spannring, participante en el equipo investigador de EUYOUPART, utiliza en su artículo los resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación comparativa para explicar la baja participación política de los jóvenes europeos a partir de los cambios que se están produciendo en las condiciones estructurales en las que se desarrolla la política. La aparente apatía juvenil no haría más que reflejar su frustración ante el funcionamiento del sistema político, en el que no encuentran respuesta a sus necesidades de un entorno que ofrezca más seguridad y menores dosis de riesgo. El profesor de la Universidad de Granada Antonio Jaime compara, a partir de los datos de tres oleadas de la EVS, las diferencias en las pautas de participación de quienes eran jóvenes en las tres últimas décadas en Europa y la evolución de las trayectorias de cada una de estas generaciones. Además de concluir que prima el efecto del ciclo vital sobre el efecto generacional cuando se quieren explicar las distintas tasas de participación a lo largo del tiempo, se resaltan los cambios que parecen estar produciendo en el ciclo de la participación no convencional, que provoca que ya no sea un fenómeno casi exclusivamente juvenil, como ocurría en los años setenta, habiéndose convertido, por el contrario, en una forma de participación propia también de edades maduras.

El tercer bloque agrupa los análisis de casos nacionales, en concreto el caso británico, el italiano y el español. Martha Wörsching presenta el debate británico sobre la participación política juvenil, resaltando la creciente preocupación que existe en el Reino Unido por la juventud y, más en concreto, por su bajo interés en la política formal y su escasa participación electoral. Para explicar estos hechos, la profesora Wörsching hace especial hincapié en la desfavorable situación de los jóvenes británicos en el sistema social y político, en sus experiencias de desigualdad y exclusión social, así como en la falta de poder de la juventud ante la toma de decisiones públicas. Del caso italiano se ocupa Marco Bontempi que trata de explicar el mantenimiento de niveles significativos de participación por parte de los jóvenes italianos junto a la transformación de los significados y las formas predominantes. La lógica de la participación juvenil se explicaría en buena medida por la pérdida de centralidad del sistema político dentro de la vida social y el cambio en el significado de las categorías políticas. Por último, Gema García Albacete estudia la implicación de los jóvenes españoles en comparación con la de los adultos y a lo largo del tiempo, utilizando para

ello abundantes evidencias empíricas procedentes de los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas. La manida tesis de la apatía política de la juventud española no se confirma o, por lo menos, cabría afirmar que los jóvenes son tan apáticos como los adultos. En el lado contrario de la balanza habría que situar la conclusión de que las nuevas generaciones, socializadas en democracia, no muestran una mayor propensión participativa que las generaciones de la transición, lo cual demostraría, como concluye la autora, que la propia experiencia democrática no fomenta por sí sola la implicación de los ciudadanos y que deberían ser las instituciones las encargadas de buscar mecanismos para promover una ciudadanía más activa.

El cuarto bloque de artículos está dedicado a la relación de los y las jóvenes con la Unión Europea. Los investigadores del Instituto Alemán de la Juventud analizan en su artículo las actitudes de los jóvenes alemanes hacia la unificación europea, poniendo de manifiesto la conciencia generalizada de la importancia que tiene el experimento europeo y la creciente repercusión que ejerce sobre sus vidas. Pero sin duda el resultado más interesante de la investigación que aquí se presenta es la vinculación existente entre la situación personal de los jóvenes y el desarrollo de una conciencia europea: las situaciones de desventaja afectan negativamente a la imagen de Europa entre la juventud. En el siguiente artículo Araceli Mateos se ocupa de una forma de participación política específica y concreta como es la participación electoral y para ello se selecciona la única actividad en la que los jóvenes europeos expresan de manera explícita su pertenencia a una comunidad política, las elecciones al Parlamento Europeo. El sentimiento de pertenencia y el orgullo de ser ciudadano europeo son las variables que mejor explican la participación juvenil en las elecciones de 2004.

El último artículo corre a cargo de Andreu López Blasco y se ocupa de un segmento de la población juvenil que cada vez tiene más importancia en las sociedades europeas, como es el de los y las jóvenes inmigrantes. A partir de los resultados de una investigación alemana en la que se comparan las orientaciones políticas de jóvenes de familias alemanas con las de jóvenes de familias inmigrantes, López Blasco resalta las semejanzas en las opiniones democráticas, la confianza en las instituciones e incluso en las formas de participación de los jóvenes adultos, independientemente de su origen familiar. Las diferencias, sin embargo, se acentúan por los más elevados déficits educativos y laborales que soportan jóvenes de origen inmigrante.

El monográfico se cierra con una nota metodológica dedicada a explicar las características de la Encuesta Alemana de Juventud y las interesantes posibilidades que se derivan de la utilización de una estrategia de investigación replicativa, por medio de la cual se pueden analizar los recursos, las opiniones y los comportamientos de los y las jóvenes en el contexto de los cambios sociales que se vienen produciendo en la última década.

Jorge Benedicto y Andreu López Blasco

